

La voz de las comunidades

Trabajo comunitario para mejorar la calidad de vida de los vecinos

José Ibarra*



Terma García.

JOSÉ IBARRA

Terma García tiene 84 años y está entregada al trabajo comunitario. Primero en La Pastora y luego en el 23 de Enero. Su pasión ha sido la política y ayudar a la gente

Comenzamos el día haciendo un recorrido por el sector El Mirador de la parroquia 23 de Enero en compañía del líder comunitario Manuel Mir, quien hizo el contacto con la lideresa comunitaria, señora Terma García. La calidez de la gente del sector nos permite caminar con mucha seguridad por esta parroquia popular de Caracas hasta llegar al lugar pautado para la entrevista. La señora Terma nos recibe, con gran entusiasmo, en su hogar, de igual manera la acompañan vecinas del sector y dos de sus hijas, Esperanza (la mayor) y Kis (la menor).

Su tez morena y su cabellera blanca nos dibujan una mujer luchadora, con mucha experiencia en el trabajo comunitario. La señora Terma nace un 14 de abril de 1933, en Guaremas—estado Miranda— y a sus 84 años sigue enamorada de su trabajo en la comunidad, esa acción mancomunada que beneficie a sus vecinos. Su adolescencia la vivió en La Pastora con sus hermanas y su madre, su padre falleció estando ella pequeña. Desde la edad de catorce años está en la calle trabajando, como ella misma lo dice, para ayudar a su madre quien era viuda.

Recuerda que llegó a la parroquia 23 de Enero a los quince días de haber caído la dictadura de Pérez Jiménez, ya para esa época tenía dos hijos. De manera reflexiva comenta "...en aquellos años el que tuviera una tendencia política diferente a la del dictador, era castigado (...) lo iban a buscar a su casa de madrugada y se lo llevaban preso".

"En aquellos tiempos en los bloques del 23 de Enero no se permitía tener ropas guindadas, podías tener tus ventanas abiertas pero no ropas guindadas, había normas de convivencia". Además, el tema de seguridad ciudadana te permitía madrugar sin ningún peligro, lo refiere de la siguiente manera: "En aquellos años las personas podían amanecer, siempre estaban en grupos, incluso amanecíamos en la placita (...) sanos y

salvos porque no teníamos delincuencia como la tenemos hoy”.

Con respecto al trabajo comunitario, refiere que fue impulsado en ella por muchas personas, primero en La Pastora y después en el 23 de Enero a través de las asociaciones de vecinos, recuerda “... estuve metida en la junta vecinal haciendo los trabajos, aquí habían muchos problemas (...) y empezamos nosotros a trabajar con las comunidades de aquí”. Al relatar esto se percibe en la señora Terma la pasión por su comunidad y el bienestar con el que sueña para la misma.

Dentro de las actividades, las mujeres organizaban a los vecinos para la limpieza del sector, realizaban rifas y con el dinero recabado hacían donaciones de bolsas de comida a aquellas familias que no tenían como cubrir la alimentación de todos sus miembros. Además tenían un censo de las mujeres embarazadas y les donaban canastillas, especialmente en las actividades planificadas para el Día de las Madres. Los días destinados para el trabajo comunitario por este grupo de mujeres eran los sábados, o en cualquier tiempo libre que pudieran dedicarse a mejorar la calidad de vida de los vecinos. Además programaban actividades para los días de fiesta, dice de manera animada la señora Terma “nos internábamos a nada más que hacer el trabajo que teníamos que hacer, visitar a ver si algún vecino necesitaba alguna ayuda”. Esta actividad era coordinada en conjunto con la jefatura civil de la parroquia.

Reseña que nunca tuvieron un entrenamiento o capacitación para hacer el trabajo comunitario, era una actividad que nació de las vecinas de manera voluntaria; sin embargo, la dinámica de la acción comunitaria las llevó a organizarse como junta de vecinos: “una hacía su trabajo sin necesidad de que otro te estuviera guiando (...) esa es la cuestión, tener interés en hacer las cosas y hacerlas bien”. Dentro de la junta de vecinos, la señora Terma fue secretaria de relaciones y luego vocal de la asociación de vecinos.

Paralelamente trabajaba en la Maternidad Concepción Palacios, ahí pertenecía a un grupo de mujeres, “¡todas jóvenes!” que se reunían después del trabajo para organizar eventos en la comunidad los fines de semana.

En el ámbito familiar, la señora Terma manifiesta que organizaba su tiempo para realizar su trabajo comunitario y atender a sus hijos, “... por lo menos para la escuela, yo me levantaba temprano llevaba a los niños a la escuela, habían dos estudiando en una escuela de Fe y Alegría que queda aquí cerca (...) a una le compré una sillita para que me la cuidara una señora mientras yo iba a mi trabajo, y el otro, el grande, lo tenía en la Escuela Jesús Neonato”, contaba con el apoyo de su hija Esperanza quien se encargaba de las llaves de la casa. Al llegar a su hogar

luego de su jornada de trabajo dejaba todo preparado para el día siguiente.

Esperanza evoca con mucha emotividad aquellos días, y describe a su mamá como una “madre guerrera (...) mi mamá salía y cerraba porque yo era la que cargaba con la llave”. Ve a su madre como esa heroína y comenta “...yo la admiro, mamá ha sido una mujer que como ella lo dice, ella es una analfabeta, pero ella no necesitó estudiar para hacer y para criarnos”. Esperanza acompañaba a su mamá en algunos momentos: “Tú nos veías con ella a media noche guindadas con las pancartas, pegándolas”, y eso la ha inspirado para seguir los pasos de la señora Terma y trabajar por su comunidad.

Para Kis, la señora Terma “es una madre maravillosa, su pasión ha sido la política, ayudar a la gente”. Recuerda, de su infancia, las reuniones de vecinos que se hacían en su casa “cuarenta ó cincuenta personas, venían a tratar con ella, cualquier ocasión era buena para hacer un mondongo”. Kis comenta que luego de graduarse de bachiller participó de manera voluntaria en una campaña que hizo Blanca de Ibáñez para las escuelas de sectores populares con la finalidad de que los niños de los colegios de la zona pudieran ver el espectáculo del grupo *Disney On Ice*, donde la señora Terma junto a otras señoras de la comunidad lograron que estudiantes de los colegios –Creación 23 de Enero y el Felipe Tejera– asistieran al evento cultural. Niños que por la condición socio económica de sus familias no tenían la posibilidad de adquirir las entradas. Aprendió de su mamá a colaborar y ayudar a la gente que de verdad lo necesite.

De manera jocosa, las tres recuerdan espacios de entretenimiento personal vividos por la señora Terma. Comenta Esperanza que “cuando eran carnavales se perdía, se vestía y se iba con mi tía y se embochinaba, se vestían de negrita, también se iba Lucinda, una vecina (...) también se iba a las misas de aguinaldo, ella era madre pero también salía a divertirse” (todos en la sala sonreímos ante tal anécdota). Dice la señora Terma “yo puedo decirle que cuando aquellos años uno podía amanecer, íbamos a una fiesta –no íbamos solos– íbamos un grupo de jóvenes...”. Se puede percibir en lo relatado que el aspecto recreacional es importante en la vida de toda persona que realiza un trabajo comunitario, permitiéndole así distraerse y renovar fuerzas para continuar el camino.

ALIADOS CLAVES EN EL TRABAJO COMUNITARIO

El trabajo comunitario realizado por la señora Terma y las mujeres de la comunidad, era impulsado por aliados; la junta de vecinos hacía contacto con ministerios, gobernaciones y con la alcaldía, se llevaban comunicaciones pidiendo la ayuda y obtenían respuestas oportunas, todo

este trabajo era realizado por un equipo de mujeres comprometidas con su comunidad. Inclusive los diputados y concejales estaban prestos para colaborar. Generalmente no daban ayudas económicas pero sí donaban insumos que eran necesarios en la comunidad para su desarrollo.

Recuerda con mucha añoranza "... en ese entonces se podía ir a Miraflores con la Primera Dama y colaboraba con nosotras, puedo decir que Doña Blanca de Pérez y la esposa de Luisinchi, también ellas colaboraban con nosotras bastante".

Tuvieron apoyo especial del padre Diego, responsable de la iglesia La Asunción, ubicada en la Zona F. Él hacía las misas en el sector, las mujeres se organizaban, arreglaban el altar en el estacionamiento del bloque y ahí, al aire libre, se oficiaba la misa.

Para la señora Terma, en tiempos de la dictadura de Marco Pérez Jiménez el trabajo comunitario se hacía sin ninguna distinción política y era respetado. Cuando se refiere a la época democrática dice "era mucho mejor, se podía trabajar mucho mejor (...) teníamos más libertad para hacer los trabajos y podíamos conseguir más colaboración". También comenta, con mucha tristeza y preocupación, que hoy por hoy el trabajo comunitario es más difícil porque debes estar asociado a algún partido del gobierno para poder acceder a los recursos o realizar las actividades; sin embargo, eso no ha sido traba para continuar con su accionar comunitario.

A las nuevas generaciones les deja un legado hermoso basado en la colaboración y la cooperación entre vecinos para mejorar la calidad de vida de las comunidades y les aconseja: "...No tengan miedo a seguir adelante que mientras puedan seguir adelante, podremos conseguir muchas cosas para la comunidad".

*Profesor de la Escuela de Trabajo Social/UCV.



Alimentación y nutrición

Está en juego la vida

Cáritas de Venezuela*

La ayuda que brinda Cáritas de Venezuela se enfoca en la medicina primaria para niños menores de 5 años, con la dotación de suplementos nutricionales y medicinas básicas como desparasitantes, medicamentos para la escabiosis y la diarrea. Pero insiste en que "nuestros niños necesitan un trabajo mancomunado de todos los actores"